

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

DISCURSO

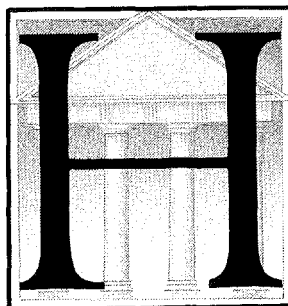
*del Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza,
Rector Magnífico de la Universidad Politécnica
de Madrid, en el acto celebrado con motivo de la
festividad de SANTO TOMAS DE AQUINO.*



28 de enero de 1983



Excma. Sra. Secretaria de Estado de Universidades
e Investigación,
Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.



oy de nuevo, la Comunidad Académica de esta Universidad Politécnica, se reúne con toda solemnidad para rendir homenaje a un grupo de personas pertenecientes a la misma.

Quiero referirme en primer lugar a las medallas de la Universidad que acabamos de imponer. Dos de ellas tienen un carácter muy emotivo y significativo para muchos de los aquí presentes. Me refiero a las dos concedidas, a título póstumo, a dos Profesores de nuestra Universidad, ambos Directores de Centros en el momento de su fallecimiento. Al primero de ellos, al Profesor VAZQUEZ MAURE, que nos dejó pocas fechas antes de que iniciáramos el actual curso, no podemos ni debemos olvidarle, y esta medalla que acabamos de entregar a su familia, nos hará perpetuarle más en nuestro recuerdo. Otro caso similar es el del Profesor SEGOVIA, maestro de muchos de los aquí presentes, entre los que me incluyo personalmente, y que dejó un recuerdo imborrable en nuestra Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación, por su bien hacer, por su gran preocupación por la Escuela y por la Universidad, y por el nuevo espíritu de investigación y evolución que supo imponer en los años en que dirigió la Escuela; a pesar de los seis años transcurridos, su recuerdo perdurará siempre en nuestras mentes y en nuestros corazones.

Las otras medallas corresponden a personas de relieve de nuestra Universidad, a personas que afortunadamente nos acompañan en este acto, y a las que la Universidad les debe mucho por lo mucho que han dejado ellos mismos en la propia Universidad. Unos son o fueron Catedráticos de esta Universidad, otros Administrativos, otros Subalternos o Laborales. Todos juntos, en el orden que sus apellidos marcan, sin distinciones de ningún tipo, son una parte pequeña pero muy representativa de las muchas personas que también merecen esta distinción. La Universidad son sus hombres, y sólo con ellos, con su esfuerzo y dedicación, podrán conseguirse los fines que tiene encomendada.

También hemos investido a los nuevos Doctores de esta Universidad, del grado que se han merecido por su bien hacer y el mucho esfuerzo y dedicación que les ha supuesto desarrollar su doctorado brillantemente. Los Doctores son el fruto más precioso de la Universidad, son el inicio y el futuro de la Universidad también, ya que ellos nos sustituirán paulatinamente, llegado el tiempo, en las áreas de la investigación y la docencia.

Hoy también acabamos de entregar unos Diplomas a aquellos doctores, que habiendo leído su tesis doctoral en los dos últimos años, han merecido esta distinción por su magnífico trabajo en el desarrollo de la misma. Sólo un doctor por Centro y por año se ha distinguido así, y constituyen un especial motivo de satisfacción para nuestra Universidad. Como motivo de satisfacción es también el que la mayoría de estos doctores que hemos investido, y los que han recibido su premio extraordinario, se han incorporado al mundo universitario y son en la mayoría de los casos, profesores de nuestros propios Centros.

La Universidad es ante todo una comunidad de personas. Esta idea pone de manifiesto el valor básico de la dignidad personal de cada miembro de la comunidad universitaria, sin distinción de estamentos. También pone de relieve el aspecto de convivencia entre los integrantes de la Universidad. De manera que nos lleva, a una mayor igualdad de sentirnos más solidarios, valores humanos que en el mundo tecnificado actual son especialmente vigentes y necesarios.

El núcleo o aspecto fundamental de toda comunidad se basa en la convivencia entre sus miembros, y en el mutuo respeto entre todos ellos, con lo que consiguen que la comunidad sea verdaderamente tal y no un mero agregado de personas que coexisten. Desde esta perspectiva (cobran primordial importancia las relaciones entre alumnos y profesores, puesto que el estamento estudiantil constituye la razón de ser de la Universidad, y los profesores son los encargados de que ésta lleve a cabo su objetivo. Consiguientemente la labor fundamental de los otros estamentos universitarios, administrativos, subalternos, laborales, e incluso de la dirección, Directores, Decanatos y Rectorado), es la de posibilitar al máximo el rendimiento de las relaciones entre profesores y alumnos.

No olvidemos que es precisamente cuando el profesor entra en contacto con los alumnos, cuando se siente profesional de su profesión, que es educar, y es de este contacto de donde cabe más y mejor esperar la transmisión y justa evolución de la cultura.

La Universidad es ante todo un foco cultural para la sociedad en la que convive y a la que se debe, y debe de olvidar su papel de estos últimos años de oficina expendedora de "títulos", cuya validez profesional ha ido degradándose paulatinamente al incremento de la masificación producida en estos últimos años.

La sociedad necesita a la ciencia y a la técnica, si no se quiere recaer en tristes destinos de dependencia colonial, como sucede en muchos países del actual mundo en que vivimos.

La técnica y la ciencia se pueden definir como el conjunto de los sistemas de pensamiento más integrados y veraces donde se acumula la máxima suma de experiencia humana. Por tanto el conjunto de sus disciplinas constituyen la guía más certera de toda actividad humana, ya que permiten aplicar a ella la experiencia colectiva de la humanidad.

El técnico, el científico, el hombre de ciencia, el investigador, ha de ser el hombre que, en una rama u otra del conocimiento, procura integrar experiencia humana a fin de que disponga de ella cada persona en el

momento necesario. Para ello el hombre de ciencia ha de procurar una actividad doble que podemos decir antitética. Ha de procurar poseer la ciencia hecha, y a la vez, reaccionar contra ella a fin de corregirla y ampliarla; esa es la labor fundamental de todo investigador. El fundamento del ejercicio científico es una atenta corrección de los propios perjuicios, y una tenaz y organizada autocrítica.

Estos últimos años, hemos ido observando un cambio de valores que de manera sutil, y paulatinamente, han introducido importantes cambios en las orientaciones y fines de muchas entidades y en especial de las Universidades.

Durante estos últimos 20 a 30 años, se han ido creando de modo totalmente irracional, unidades paralelas a otras ya existentes, sin plantearse unos objetivos reales y produciendo únicamente un encarecimiento de los costos y un gasto excesivo e impropio de nuestros escasos presupuestos del Estado.

Hoy en día, en muchos organismos de la Administración Central, hay auténticas unidades de investigación, con un presupuesto muy superior al de muchas de nuestras Universidades, y sin un control efectivo de sus resultados en bastantes circunstancias. A la vez estas entidades estatales o paraestatales se han introducido en el mundo de la educación, creando Sistemas para impartir una especial educación para sus funcionarios o empleados, y sustituyendo así también de modo paulatino, al importante papel de la universidad, a la que a la vez que se le han ido quitando sus funciones, se han ido rebajando sus presupuestos.

Ya se dijo hace dos mil años: “Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Yo diría hoy: “Demos a la Universidad lo que le corresponde, y restituyamos los valores primarios que han hecho posible llegar a esta sociedad actual. Que la Administración administre y controle y dejemos a la Universidad ocupar un lugar principal en todos los temas de educación y de investigación”.

Que las aguas vuelvan a su cauce, y que cada uno desempeñe el papel que le corresponde.

Quiero referirme ahora, a algunos de los muchos problemas que afectan a nuestra Universidad. No son problemas nuevos, y muchos de los aquí presentes, ya me han oído en innumerables ocasiones referirme a ellos.

Yo empezaría, en primer lugar, por lo que considero que es el problema más grave, haciendo referencia a la deteriorada situación económica de nuestra Universidad. Nuestro personal docente y no docente, necesita urgentemente una equiparación de sus retribuciones con las de los funcionarios de otros organismos de la Administración. Año tras año, los incrementos salariales han ido bastante por debajo del coste de la vida y se ha producido un auténtico desfase real en las retribuciones, que afectan desde Catedráticos hasta Subalternos.

No podemos pedir más sacrificios a nuestro personal, porque la situación ha llegado al límite. Es imposible continuar así.

En la misma línea, quiero hacer referencia a la terrible injusticia que se produce en el momento de la jubilación de nuestro personal, en el que se reduce su salario real a un pequeño porcentaje de lo que venía percibiendo.

Dentro de la misma línea de problemas económicos, quiero referirme a algunos específicos de nuestra Universidad.

Esta Universidad Politécnica de Madrid tiene 21 Centros, ubicados cada uno de ellos en distintas zonas. La mayoría de nuestros Centros fueron creados como Escuelas Especiales de Ingeniería, dependientes de un Ministerio que sufragaba todos sus gastos, tanto de equipamiento, como de mantenimiento y reposición.

Con la incorporación de estas Escuelas a nuestro Ministerio de Educación, empezaron las carencias presupuestarias que llevaron a no destinar, durante más de una década, casi ningún dinero a mantenimiento de los edificios, algunos de ellos centenarios. Todo esto nos ha llevado a dramáticas situaciones, que pueden afectar

al funcionamiento de nuestros Centros y ser causa, incluso, en algunos casos, de desgracias personales irreparables.

Aunque estos últimos meses, hemos hecho un importante esfuerzo, todavía estamos muy lejos de alcanzar los mínimos exigidos. En algunos de nuestros Centros, todavía hay goteras que no se han podido reparar, paredes que no se pintan hace más de diez años, viejas fachadas de las que se desprenden sus piedras, con el indudable riesgo que ello puede acarrear; en otros Centros, los techos se derrumban, en otros sus centros de transformación están en situación auténticamente peligrosa, etc. etc.

A todo esto hay que añadir, las insuficiencias presupuestarias de nuestro Capítulo 2, por las constantes elevaciones de los costos de energía, agua, teléfono, etc., que desde hace muchos años sólo se recoge muy parcialmente en nuestros presupuestos. Todo ello implica un deterioro en las actividades docentes, fundamentalmente en los Laboratorios y en las Bibliotecas, con la consiguiente degradación de las enseñanzas que ello conlleva.

Otros hechos a tener en cuenta es que la enseñanza de la técnica es una enseñanza cara, y se requiere invertir constantemente en nuevos aparatos que permitan desarrollar nuevas tecnologías, si queremos que nuestros estudiantes ocupen en nuestra sociedad el lugar que les corresponde y, a la vez, sean útiles a esta sociedad a la que se deben y en la que viven.

Si no atendemos estas mínimas necesidades de mantenimiento e infraestructura, seguiremos degradando nuestras enseñanzas con las repercusiones lógicas que ello acarrearía a nuestra industria, empresas y sociedad.

Otros problemas, ligados en algunos aspectos a los anteriores, son los inherentes a la problemática de la investigación. Se necesita mucho más dinero para investigar. El desarrollo de la nueva Ley de Incompatibilidades, está teniendo como consecuencia que muchos profesores de nuestra Universidad, abandonen sus puestos en la Administración y pidan la

Dedicación Exclusiva. A estos profesores que hemos recuperado para la enseñanza y la investigación, hay que darles la mínima infraestructura de locales y medios, para que puedan desarrollar sus actividades.

Se necesita una política de investigación, de la que hemos carecido durante estos últimos años. Es necesario una mayor transparencia en todos los órganos gestores de la Administración, evitando los caciquismos, y exigiendo control de resultados.

Se necesita también crear una infraestructura de investigación, tanto en aparatos como en personal auxiliar de investigación, que hoy, prácticamente, no existe en las Universidades españolas.

Nuestra Universidad colabora muy eficazmente con la industria y la Administración. Son numerosos los convenios que tenemos firmados con diferentes organismos. Pero siempre tropezamos con las enormes dificultades que la actual burocracia plantea, por el escaso margen de autonomía económica de que estamos dotados.

Esto provoca, en muchos casos, soluciones que rozan las ilegalidades, o absurdos tapujos que, a nuestro entender, tampoco solucionan los problemas, pero a veces son los únicos procedimientos para poderlos resolver.

Al tratar de hallar soluciones a estos problemas fue una de las razones que nos llevó a crear la Fundación General de la Universidad Politécnica de Madrid, que después de bastantes dificultades, está empezando a funcionar satisfactoriamente. Nos inventamos ese camino, porque no vimos otra alternativa. Si en un futuro próximo, una verdadera Ley de Autonomía Universitaria, nos otorga una auténtica autonomía, modificaríamos de nuevo nuestro funcionamiento adaptándolo a la realidad.

He hecho referencia, anteriormente, a la Ley de Incompatibilidades y quiero expresar a la Secretaría de Estado, el punto de vista de esta Universidad. Estamos conformes con el espíritu de esa Ley, pero es necesario clarificar las muchas lagunas que presenta la actual Ley

de Incompatibilidades. Nuestros profesores precisan saber con tiempo, y la Universidad también, cómo puede afectarnos en cada caso particular, yo he leído muchas veces esta Ley y no consigo entenderla.

En cualquier caso, las decisiones sobre incompatibilidades nunca pueden tomarse en la mitad de un curso académico, es necesario que no empiece a funcionar antes del 30 de septiembre, pero necesitamos saber ya cómo y de qué forma afecta a nuestro profesorado.

También debo mencionar, que las Universidades Politécnicas precisan tener un porcentaje de sus profesores vinculados a la Administración o la Empresa. Debe de establecerse un sistema, para que puedan contratarse estos profesores, por parte de la Universidad, en los diferentes niveles que se establezcan, y con los diferentes salarios que se precisen, de acuerdo con la dedicación que puedan prestar a la Universidad. No sería bueno para la Universidad, prescindir de modo absoluto de importantes profesionales, que pueden aportar sus conocimientos, trabajo y experiencia al desarrollo de la educación y de la investigación.

Problema también muy importante es el referente a la carencia de legislación Universitaria. Quiero felicitar al actual equipo ministerial, por el importante esfuerzo que han desarrollado durante estos pocos días que llevan al frente de nuestro Ministerio, y que les permite llevar el próximo 3 de febrero al Consejo de Rectores importantes medidas de tipo legislativo que pueden solucionar de modo eficiente, muchos de los actuales problemas de las Universidades.

Se necesita mentalizar a nuestra sociedad y a nuestros parlamentarios, del importante papel que juega la educación y la cultura en el desarrollo de un país y de su democracia. En esta línea deben merecer especial atención las Universidades, porque ellas son el futuro del país.

La Universidad Politécnica de Madrid ha sido, es y quiere seguir siendo una Universidad útil para nuestra sociedad. Aunque en algunos de nuestros Centros, el paro estudiantil es importante, también otros muchos de nuestros Centros, la demanda de la industria de

nuestros titulados supera a veces, nuestra producción de titulados en dicha tecnología.

A proposito, he dejado para el final una mención especial a la Secretaria de Estado de Universidades e Investigación que nos honra con su Presidencia.

La Doctora Virgili es, ante todo, una persona que ha dedicado toda su vida a la enseñanza y a la investigación en el área de las Ciencias Geológicas.

Es esta la primera vez que una mujer preside este acto académico, y quiero decir que estas circunstancias me satisfacen de modo notable, especialmente por la humanidad, inteligencia y simpatía que caracterizan a Carmina Virgili.

Lleva poco más de un mes en su nuevo cargo, y es increíble el esfuerzo que ha desarrollado en todas las áreas, junto con sus colaboradores, aunque no hayan querido hacer publicidad de sus trabajos, lo que les honra en su modestia.

Quiero decirle a la Excma. Sra. Secretaria de Estado y pedirle que lo trasmita a nuestro Ministro, nuestra confianza y esperanza en las nuevas directrices que están marcando en la política educativa. Creo que es absurdo, en tan poco tiempo, pedirles cuentas de su gestión, a este equipo que todavía no lleva dos meses al frente de nuestro Ministerio y de nuestro Gobierno.

Los resultados de una gestión, no pueden verse de modo inmediato, y son todavía más lentos dentro de los sistemas educativos.

Se necesita sembrar para mañana, por lo que no podemos recoger el fruto hoy.

Es nuestro deseo que el éxito acompañe su gestión, porque su éxito será nuestro éxito, si logran realizar todos los objetivos que se han planteado.

Finalizo con las palabras que nuestro actual Presidente del Gobierno, pronunció el pasado 29 de octubre: "La colaboración de cada Español, dentro de su ámbito, es imprescindible para lograr el objetivo de sacar a España adelante. Así mismo, es necesario el

esfuerzo de todos los funcionarios, cuya labor al servicio del pueblo y en pro de los servicios generales es fundamental y necesario”.

Muchas Gracias.